

VARIEDADES * RADIO * CINE * TEATRO * FOLKLORE

Testimonio Sobre las Muertes de Sabina

Sala "El Ángel".— Teatro de Comediantes.— "Testimonio sobre las muertes de Sabina", sainete en tres actos de Juan Radrigán. Dirección de Gustavo Meza. Intérpretes: Ana González y Arnaldo Berrios.

CARTA PARA ANTONIO ACEVEDO HERNÁNDEZ.

Gran Viejo Antonio: Tú escribiste un drama llamado "Árbol Viejo" y su moraleja planteaba que al morir el personaje central —don Juan de la Cruz Pizarro— éste sería como ese "árbol viejo" que una noche de tormenta cayó cruzando el estero y formó un puente por el cual los lugareños iban de un lado a otro creando nuevas familias, haciendo nuevas gentes.

Algo así, Gran Viejo, ocurre ahora. Alguien va por el camino de tu dramática, que es tuyo y se apoya en tus gruesas ramas y avanza hacia tu tierra teatral. ¿Te doy una noticia?

¡Oye, viene llegando un dramaturgo...!

¿Te acuerdas de Ana González, la Desideria...? Tú la querías mucho. ¡Es una tremenda chilena y en estos instantes presenta UN SAINETE en tres actos titulado "Testimonio sobre las muertes de Sabina" escrito por Juan Radrigán, un pequeño librero de la Plaza Almagro. La obra tiene dos personajes, Sabina y Rafael. En una pieza de una cité o de un conventillo estos dos desamparados vendedores de frutas, que comenzaron con una canasta ahora tienen "un puesto" en la Plaza Almagro y viven bajo el temor de perderlo; subsisten desconfiando de todo, insul-

tándose cada día en medio de la amargura y la desesperación que les provoca la miseria.

Gran Viejo Antonio, así de sencillo es el tema y el Director se perdió antes de ensayar la obra. El mismo no supo qué género teatral tenía entre sus manos. Imagínate que se pregunta en voz alta: "¿De qué gaveta cultural sacaremos la etiqueta a pegar sobre esta obra...? ¿Qué "ismo" se le adjudicará...?"

El Director no cayó en la cuenta que el valioso producto de Juan Radrigán era un SAINETE... y sainete ¡NO TIENE "ISMO"!...

Si, un gran sainete dramático es el que presenta el Teatro de Comediantes. Como los tuyos, Gran Antonio, amargo, desgarrador, con gente que se despedaza pero que no se doblega. Como tu gran sainete de conventillo "Almas Perdidas". Y contaban los hablantes que cuando lo estrenaste en el Teatro Coliseo te tomaron preso con toda la compañía porque tu sainete era "una tremenda crítica social" y te metieron de subversivo y anarquista.

Este sainete "Testimonio sobre las muertes de Sabina" está escrito dentro de los límites de "Almas Perdidas", "Cerdo Negro" o "Irredentos" tus obras tan queridas. Acaso también en la imagen de "Vidas Inútiles" un sainete de semejante tema de Juan Ibarra. Tal como escribieron los tuyos aquellos grandes saineteros nuestros del siglo pasado y los nuevos, los contemporáneos, criticando todos a una sociedad injusta y cruel.

No importan los errores del Acto Primero, ni los

mi platea

Por WILFREDO MAYORGA



diálogos "armados con alre escalar". Tampoco valen las influencias de Kafka, Albee, Gorki o Acevedo Hernández. Ninguna de estas huellas van en contra de la presencia chilena con que Juan Radrigán escribió su sainete y atravesó el puente hacia tu tierra teatral, Gran Viejo Antonio, afirmado en tus gruesas ramas. Por eso te decía: ¡Viene llegando un dramaturgo!

Que no se pastre.

El Primer Acto es inexpressivo, débil con sus dichos que parecen sacados de una antología de "chilenismos", con "tallas" incorporadas al diálogo y que nada tienen que ver con el lenguaje popular. Descolorido el Acto por una dirección que casi no deja huella, uno se prepara para soportar una lata. Pero al comenzar el Segundo Acto el dramaturgo que hay en Juan Radrigán asoma la cabeza y embiste con sus personajes sin dar tregua ni concesiones al espectador.

Acto de buena factura dramática con valiosos contrastes que ayudan a pasar del drama a la comedia contenida, proceso muy propio del sainete que presenta tipos y no caracteres.

El Acto Tercero va a definir al nuevo autor, pues desde el Segundo gravita ya con fuerza —como en una obra de Kafka— el extraño suceso "del parto" que les entrega un inspector desconocido, sin firma, y luego la burocracia municipal no sabe nada de esa

materia, "ni el vecino Pérez, ni el vecino Pinto", ni el jefe y menos el jefe del jefe y un día les quitan su puesto de venta de frutas, "sin causa justificada", como dice Sabina.

Bien llevado este asunto en el Tercer Acto. Entre recuerdos con penas, bucles, duros, fuertes y con sus temores y desesperanzas, a cuestras "aún están allí" viviendo en una miseria de dignidad mínima. Todo muy difícil de interpretar y te aseguro, querido Viejo, que de no actuar Ana González y Arnaldo Berrios, no veo quienes habrían realizado tan ajustada creación de estos personajes, en profundidad, con gracia y simpatía cuando lo requiere la obra plena de dramatismo, patéticos o rebeldes si el momento lo exige, a pesar que el director los deslavó atándolos a sus sillas. ¡Por eso se rebelaron los intérpretes...! y el público que presencia un sainete de los buenos aplaude entusiasmado.

Testimonio sobre las muertes de Sabina [artículo] Wilfredo Mayorga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Testimonio sobre las muertes de Sabina [artículo] Wilfredo Mayorga. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa